

**La doble Malinche: la revisión histórica y política del papel de la mujer en  
“La culpa es de los Tlaxcaltecas” de Elena Garro**

Svetlana Tyutina

*Florida International University*

Para mediados del siglo XX se hace evidente, que el modelo patriarcal del mito de La Malinche en la literatura, donde predominaban los escritores hombres, seguía sin mayores alteraciones. Se sabía que era necesario un cambio radical para empezar la verdadera reivindicación de Malintzin. Entre estos intentos de introducir un nuevo discurso en el tema de La Malinche destaca el realizado por mujeres escritoras, que se comprometen a representar otro tipo de mentalidad, luchar contra la perspectiva patriarcal. Ellas insisten que se puede cambiar el estereotipo secular sólo a través de la voz de la mujer. Y como ha demostrado la historia, las mujeres escritoras lograron su meta. El paradigma de la reivindicación femenina se dividió en dos vertientes: La Malinche según las primeras escrituras femeninas que se dedican a este tema, y la escritura chicana. En la base de la nueva visión se hace la inversión de los papeles tradicionales, poniendo a La Malinche en el lugar indemne que antes ocupaban los hombres y al revés.

Desde el inicio las mujeres escritoras se enfrentaron con muchos problemas a la hora de revisar los estereotipos y crear una nueva imagen. Las escritoras tuvieron delante de sí una tarea asombrosa: ficcionalizar en su obra la imagen de la mujer ya ficcionalizada (Guerra Cunningham 22). Las historias de mujeres contadas por hombres omiten lo que el hombre considera “poco decente” para la literatura. Sin embargo, esto es una parte inevitable en la vida de una mujer, por ejemplo, el parto, la menstruación, etc. Como respuesta, las mujeres empezaron un movimiento, “l’écriture feminine,” encabezado por Julia Kristeva, Luce Irigaray y Hélène Cixous que proclamaron construir un texto exclusivamente femenino que se opusiera a la tradición masculina existente. Subrayando

que precisamente por ser diferentes sexualmente, las mujeres escritoras debían expresarse a través de sus cuerpos (Zepp 6). Esta innovación, un enfoque diferente, dio el empuje necesario para la revisión femenina del papel de La Malinche en la historia. Por fin, en el centro del interés de las escritoras estaba, en primer lugar, la personalidad de la mujer, vista desde la perspectiva femenina, y sólo después, el problema social.

En la década de los setenta, durante el auge del movimiento de la liberación femenina, la lucha por la igualdad de derechos en la sociedad llevó a las participantes a la conclusión acerca de la imperfección de las bases patriarcales de la sociedad, especialmente en el lenguaje; y que, mientras la mentalidad siguiera igual, mayores cambios serían imposibles. Es por eso que las mujeres toman en sus manos el diálogo entre el ser humano y el mundo. Lo hacen abiertamente, tanto en la política como en la literatura. Ya no escondiéndose detrás de nombres ficticios masculinos como Fernán Caballero, George Sand, o luchando a solas contra la sociedad patriarcal, como Sor Juana Inés de la Cruz.

Como indica Sara Castro-Klarén, en la comparación de los procesos de liberación, no pueden ser ignoradas las diferencias culturales estereotípicas de la sociedad protestante y la tradición secular de la iglesia católica, ni la familia como núcleo de la sociedad capitalista en contraste con las relaciones interpersonales de los pertenecientes a las “economías subdesarrolladas” (4). Uno de los mejores ejemplos aquí es el caso de las escritoras latinoamericanas, donde el sujeto femenino fue marginado durante siglos bajo el dominio del “machismo” en la sociedad.

De este modo, la aparición de un número considerable de mujeres escritoras luchando por ser escuchadas es el resultado del choque histórico y cultural que comienza a discutir los valores básicos de la sociedad presente. Las consecuencias de esto resultan casi escandalosas por cuestionar los principios fundamentales de la sociedad, comenzando con

el pecado original y la culpabilidad social de la mujer. Aún más, se habla de la sociedad patriarcal, donde la base de relación es la subordinación y no la colaboración.

Así, la mujer escritora, sobre todo en la atmósfera conservadora de América Latina, tiene que no sólo crear un nuevo lenguaje para expresar la nueva realidad o, mejor dicho, la nueva versión de la realidad existente, sino también demostrar que la mujer es más que máquina de reproducción u objeto del deseo. Ella exige “reconocer su sexualidad que se convierte en parte de ella misma,” entrando en debate con el discurso patriarcal, verbalizando sus protestas, lo que ya es un avance comparado con el cultivo del silencio de los partidarios del marianismo (Guerra Cunningham 26).

Esta nueva visión, el nuevo idioma de la mujer escritora, su conciencia y responsabilidad por sus acciones y su posición activa en la vida, formaron un nuevo sistema del discurso. Éste hizo posible la nueva representación de La Malinche. Esta vez, el centro de la atención no es su papel convencional de madre y traidora, sino su mundo interior, su personalidad y su sexualidad.

En la literatura moderna, especialmente a partir de los años sesenta uno de los temas más discutidos es la evocación de la voz de las partes no representadas de la sociedad. Muchas de las escritoras latinoamericanas, sobre todo del período del Posboom alzan su voz a favor de los derechos de la mujer. Una de ellas es Elena Garro que representa su revisión del papel histórico y social de la mujer en su relato “La culpa es de los Tlaxcaltecas,” sobreponiendo la leyenda de La Malinche a la vida de su protagonista y cuestionando su papel de traidora, representándola a ella misma como víctima. Empleando los conceptos del tiempo y el espacio, dos ideas cruciales en la obra, Garro hace más obvia la posición social de la mujer en el presente y la ausencia de la libre voluntad. El final del relato evoca uno de los eternos problemas de la existencia -el del fin y su relación con la posición de la mujer. Garro muestra al lector los numerosos conflictos relacionados con la posición de mujer

(social, racial, de género) y propone su solución. Invirtiendo el tiempo y el espacio, Garro hace más obvia la posición social de mujer en el presente y la ausencia de la libre voluntad. En el proceso de la reivindicación de La Malinche Garro intenta encontrar la identificación mexicana.

“La culpa es de los tlaxcaltecas” aparece en la colección de cuentos *La semana de colores* (1964) donde Elena Garro indagó sobre la infancia. El presente y el pasado se entrelazan allí, creando una atmósfera insólita y revelando los nuevos principios de la vida moderna (Menton 367). Desde los años setenta la voz de la mujer indaga sobre sus derechos y empieza su lucha contra la hegemonía masculina, y Garro con muchas otras mujeres escritoras antes y después como Elena Poniatowska, Angeles Mastretta, cuya voz se hizo más poderosa durante la época de Posboom, alzan su voz en un llamado a favor de la mujer y el reconocimiento de su valor en la sociedad. Por esto no es casual que en “La culpa es de los tlaxcaltecas” Garro recurra a la leyenda de La Malinche. Como dijo Alejo Carpentier, “América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías, debido a sus connotaciones históricas y tradiciones que se asocian con ella, ésta representa un enorme potencial” (11). De este modo el uso del mito de La Malinche permite reforzar la voz femenina; y así, como indica Ciaran Cosgrove: “Elena Garro [en su obra] reclama la revalorización del papel de las mujeres en las guerras y diferentes conflictos” (Thornton 5). La escritora une su voz a muchas otras voces que en el siglo XX lograron cambiar la visión machista que predominaba en la literatura latinoamericana y dejaron expresarse a las voces poco representadas en los períodos anteriores, como la de la mujer.

Muchos eran los problemas con los que se chocaban las mujeres escritoras a la hora de crear. Las escritoras tenían delante de sí una tarea asombrosa: ficcionalizar en su obra la imagen de la mujer ya ficcionalizada, puesto que, hasta el siglo XX la literatura era campo de dominio masculino (Guerra Cunningham 22). En este conjunto de mitos e

historia, La Malinche fue, probablemente, “la única mujer importante durante la conquista de México, y como tal, merece ser reconsiderada” (Alegría 69). Por lo tanto, Elena Garro intenta rescatar La Malinche original. En su figura la escritora reclama la revalorización del papel de las mujeres en las guerras y diferentes conflictos. Garro rechaza los contextos y modelos culturales dominantes. Para ella La Malinche no es la traidora, sino la víctima de su propia belleza e inteligencia. Garro disputa la versión tradicional de la interpretación del mito de La Malinche. Como otros autores de la época, Manuel Puig, Reinaldo Arenas y Luis Rafael Sánchez, la escritora rechaza los contextos y modelos culturales dominantes. Su acepción de este personaje histórico se refleja en “La culpa es de los Tlaxcaltecas” en la figura de Laura. Es la protagonista, la que representa la victimización de La Malinche, su mundo bifurcado y destino es afín al de la traductora mítica.

Sin embargo, sería erróneo considerar que Laura es la única envuelta en conflicto, que pasa por el proceso de discriminación y opresión, semejante al de La Malinche. A su lado está otra mujer no menos enigmática, su criada Nacha, cuyo papel es crucial en el relato. No es casual que éste empiece y termine con la mención de ella: “Nacha oyó que llamaban a la puerta de la cocina y se quedó quieta...Nacha se fue hasta sin cobrar su sueldo” (Garro 29). Esta figura, que abarca todo el cuento, hace que el lector perciba la figura de Nacha como la figura de Moira, la que teje el contenido del relato y la que decide dónde y cuándo va a acontecer lo destinado a Laura. En efecto, las misteriosas desapariciones y alucinaciones de la otra protagonista de uno u otro modo están vinculados con las acciones de Nacha y forman un paralelismo, que se explica sólo al final del relato. Rechazada por el indígena que encontró un día y tras una de sus huidas, Laura pregunta a Nacha: “¿Y tú, Nachita, eres traidora?” A lo que Nacha responde: “Sí, yo también soy traicionera, señora Laurita” (Garro 12).

Entre las dos mujeres se establece una conexión fuerte: Nacha se siente “a gusto cerca de su patrona” (Garro 12). A medida que prosigue el relato, tanto más se comprueba,

que Nacha y Laura tienen más en común de lo que aparentemente parece. La criada no sólo no se sorprende de las aventuras nocturnas de Laura o su vestido blanco extravagante con manchas de sangre, sino ayuda a su patrona a recuperarse, haciéndola caer en cuenta en la idea de que no es del mundo del presente sino del mítico pasado. De este modo Nacha, como Laura, también pertenece a dos mundos, ella está en “la cocina separada por un muro invisible de tristeza” (Garro 11). Así, como Laura, Nacha se encuentra a la vez en los dos espacios, pero actúa conscientemente en ambos a diferencia de su ama. Tal vez, en el caso de Nacha y Laura, se puede hablar de la representación doble de La Malinche que se hace parte del ritmo binario de la obra, lo que es típico de las obras de Posboom, y que representa la continuidad del mundo en el proceso interminable de bifurcación, propuesta ya por Jorge Luis Borges. La Malinche contemporánea, Laura, y su criada Nacha son dos caras del mismo fenómeno: ambas son traidoras y pertenecen a dos mundos que se invierten a medida que sigue el relato: la primera de su pueblo en el pasado y de su familia en el presente; la otra de su amo, Pablo, porque no le ayuda a recuperar a su esposa, sabiendo lo que pasa; y de Laura porque la empuja a entregarse a su vida pasada. Es esta inversión temporal que permite a Garro presentar ante el lector la problemática de la mujer en dos períodos históricos diferentes, invirtiendo también el papel de sus protagonistas a fin de mostrar la posición social perjudicada de la mujer.

Aunque este hecho en el relato nunca se menciona abiertamente, todos los críticos se refieren a Nacha como indígena, de lo que proviene otro conflicto en el relato. Es el conflicto social y racial que se sobrepasa gracias a la amistad entre el ama y la criada (Cypess 113). Aquí se puede ver una clara alusión al papel de La Malinche en la historia mexicana: punto de encuentro de dos culturas y razas. De este modo se subraya la dualidad de este personaje: su pertenencia a dos culturas, su estado entre dos mundos en lucha.

La otra alusión al mito de la Malinche y su percepción tradicional es el silencio que envuelve a los personajes. Parece que hablar es un tabú en la historia de Garro. La interacción de Laura con los otros es escasa y, en la mayoría de los casos se realiza a través de gestos, imágenes, signos, acompañados por el silencio. Esto recuerda el patrón marianista de la mujer de bien en la sociedad patriarcal. Como subraya Winkler, “La culpa es de los tlaxcaltecas” es un texto donde se manifiesta, por excelencia, un “lack of communication between men and women... lies and silence, ambiguity” (61). Este profundo silencio, en el que se desarrolla la acción del relato, está acorde con la idea de Garro de la imposibilidad de alcanzar la libertad de expresarse por parte de la mujer. Por lo tanto, son las acciones, y no las palabras de Laura, las que le permiten salir del círculo vicioso de la opresión y aislamiento. De hecho, las dos únicas personas que hablan en el relato son Laura y Nacha. Siendo partes integrantes de la doble Malinche, son ellas las que activamente rompen con el canon patriarcal de la percepción de la mujer.

La percepción social del mito de La Malinche se hace uno de los temas principales en el cuento de Garro. Es en el mundo de la ambigüedad social, donde tratan de encontrar su lugar las mujeres de Elena Garro. Laura, quien está obsesionada con la lectura de *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1568) de Bernal Díaz, se siente involucrada en ella. Leyendo, Laura empieza a culparse a sí misma por falta de decisión en cuanto a su vida familiar en el presente y su cobardía y traición en el pasado. Es simbólico que Laura-Malinche se confronta con dos hombres que representan las dos épocas diferentes: su primo-marido indígena y su esposo ladino del presente. Aquí Garro muestra la percepción social del mito de La Malinche. Aunque los mexicanos contemporáneos aceptan la versión de ser “los hijos de La Chingada,” al mismo tiempo asombrosamente ellos se apartan de sus raíces indígenas: “La señora Aldama continúa desaparecida. Se cree que el siniestro individuo de aspecto indígena que la siguió desde Cuitzeo, sea un sádico” (Garro 22). En

realidad, el esposo indígena es el personaje masculino positivo del cuento. Pablo, el segundo esposo, carece de compasión, y, aunque en el texto se menciona claramente que se parece al primo-marido, quien es de descendencia indígena, él prefiere olvidarlo. De este modo Laura-Malinche pasa por la misma crisis de autoidentificación que la nación mexicana: “Often conflict arises in these works from discrepancies between self-perception in terms of ethnic and cultural identity and how the subject is perceived by society” (Briante 260).

Laura comienza a llamarse a sí misma traidora y se compara a los tlaxcalatecas, la tribu que se alió a Hernán Cortés y así traicionó a otras tribus indígenas. Sin embargo, a medida que Laura pasa más y más tiempo en su pasado, su sentimiento de culpabilidad se desvanece. Tal vez, es otro argumento a favor de la revisión del papel de La Malinche en la historia mexicana hecha por Elena Garro. Así, aunque el sentimiento de culpabilidad se desvanece, Laura se enfrenta con otro problema que surge de su realidad bifurcada. A medida que sus ausencias en el siglo XX se hacen más prolongadas, Laura se va persuadiendo de que no puede seguir dividida entre sus dos realidades. Superado su sentimiento de la culpabilidad ella opta por su existencia pasada como el modo de cumplir su destino (Winkler 63).

Es curioso como Laura percibe los dos mundos en los que existe. Paralelamente ante los ojos del lector se presentan los acontecimientos del siglo XX, la vida de Laura con su marido y suegra, y del siglo XVI, la derrota de los indígenas frente a los conquistadores y la próxima muerte de la protagonista y su primo marido. A diferencia de los personajes masculinos, los conceptos de espacio y tiempo para ella no son lineales. Por lo tanto, estos conceptos se hacen cruciales y recalcan la nueva percepción de la mujer como la base de la existencia humana estable. También ellos contribuyen a que el lector esté lo más cerca posible a la realidad del texto, lo que ella logra con la narración paralela. El paralelismo se



debe no sólo al hecho de alterar las estancias de Laura en los dos mundos, sino también en lo que sucede con ella. En los dos espacios Laura se dedica a lo mismo, a la lucha. Lucha por su derecho de decidir, de amar y ser amada, por la libre voluntad que fue donada al ser humano aun en los tiempos bíblicos pero que nunca se refería a una mujer. Aquí observamos otro fenómeno importante que es la organización espacial. En el relato, el espacio comprende dos mundos antagonistas: el real o histórico y el otro -semimítico, creado por la imaginación humana. Lo único que tienen en común es que los dos no pueden ser medidos, idea que se origina en la filosofía del espacio y tiempo de Jorge Luis Borges (Zatonskiy 84).

Por esto no es casual la imagen con la que empieza y termina el relato –el de la puerta. “Nacha oyó que llamaban a la puerta de la cocina y se quedó quieta [...] Nacha se fue hasta sin cobrar su sueldo” (Garro 11, 29). La puerta y el umbral representan el “estado fronterizo” entre la vida y la muerte, el presente y el pasado, es algo definitivo que divide dos realidades diferentes, por ejemplo, la del hombre y la mujer. Todos estos significados se puede encontrar en “La culpa es de los Tlaxcaltecas” donde es Laura es quien está en esta “posición fronteriza” entre su presente y su pasado, su vocación y su deber, entre su instinto de maternidad que le inculca proteger a su primo marido y su estado de mujer casada y todas las obligaciones que le corresponden a ella.

Es muy simbólico el final del relato que no es pesimista aunque lo parezca. Laura termina de contar la historia de sus viajes al pasado a Nacha cuando aparece su primer marido y ellos se van: “Entraron en un siglo que acababa de desgastarse en ese instante” (Garro 28). Bajo este oxímoron Garro implica: la unión de Laura y su primo marido para siempre, aunque esto significa muerte de ambos. Sin embargo, más de una vez a lo largo del relato Laura y su marido indígena, hablando del fin de los tiempos, se referían a éste como a un hecho positivo, aunque se tratara de su propia muerte. Laura explica a Nacha

este concepto así: “Se me había olvidado, Nacha, que cuando se gaste el tiempo, los dos hemos de quedarnos el uno en el otro, para entrar en el tiempo verdadero convertidos en uno sólo” (Garro 15).

Garro muestra que el final feliz es posible, mas sólo cuando las partes tienen los mismos derechos. Laura entiende que en el mundo del presente subyugada a su cónyuge (no sin razón estas palabras son de la misma raíz) y condenada al papel del ama de casa no podrá encontrar esta unión divina, mientras que en el pasado ella misma escoge su camino y su destino está definido por ella misma. Laura, como Eva, opta por libre voluntad y prefiere la muerte a la vida placentera pero eternamente dependiente y restringida.

En conclusión, el relato de Elena Garro, “La culpa es de los Tlaxcaltecas,” siguiendo los cánones del Posboom, evoca uno de los temas más significantes para el siglo XX: el papel de la mujer en la sociedad y la revisión de este rol. Esta obra marca la ruptura con el canon patriarcal de La Malinche, primero, “by reversing the dominant gender pattern (the narrators being female and the object of their desire being male),” y segundo, “by offering a romantic Other that serves not to facilitate assimilation, but rather to reinforce cultural resistance and hybridization” (Briante 256). La autora logra hacerlo en dos niveles: el histórico (del pasado) y el actual (del presente). Garro sobrepone la leyenda de La Malinche y cuestiona su papel de traidora, representándola a ella misma como víctima. Laura-Malinche encuentra su reflejo en Nacha, que es lo opuesto social y racialmente a su patrona, pero al mismo tiempo Nacha también es La Malinche. En la figura de ella y de los dos maridos Garro inserta el problema del mestizaje y de la identidad mexicana. Las dos están, una físicamente, la otra gracias a los relatos de la primera, viajando en el tiempo y espacio, dos conceptos cruciales en la obra de Garro que hacen más obvia la posición social de mujer en el presente y la ausencia de la libre voluntad. El final del relato lleva el significado máximo para la autora, pues evoca uno de los eternos problemas de la

existencia: el del fin. Para Garro, la existencia puede ser positiva sólo en el mundo equilibrado, cuando es posible la unión verdadera de lo femenino y lo masculino.

De esta manera, la nueva Malinche de Garro invierte los papeles del canon tradicional, poniéndose en el lugar indemnizado que antes ocupaba el hombre. Se siente traidora bajo la presión de la sociedad. Sin embargo, la nueva Malinche es activa, ella misma decide su futuro, representando el antítesis de La Malinche patriarcal. Sin embargo, la verdad nunca está en un extremo. Está en el medio. Aunque, comparada con la etapa anterior de la reivindicación de La Malinche, es un paso adelante. Elena Garro se desprende del sistema patriarcal donde La Malinche interpreta el papel pasivo de traidora de su patria. Su Malintzin es activa y decisiva, mas nunca se hace el sujeto de la narración. Su voz es sorda, termina encerrándose es sí misma. Por tanto, tampoco se puede considerar La Malinche de Elena Garro la reivindicación completa.

## Obras citadas

- Alegría, Juana Armanda. *Psicología de las mexicanas*. México City: Samo, 1975. London: Blackwell Publishing, 2003. 33-49.
- Briante, Susan. Hijas de La Malinche: Contemporary representation of “El Buen y el Mal Salvaje.” *Bilingual Review* 24.3 (1999): 254-63.
- Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*. Barcelona: Seix Barral, 2005.
- Castro-Klarén, Sara, and Molloy, Sylvia, and Beatriz Sarlo, eds. *Women’s Writing in Latin America. An Antology*. Boulder: Westview Press, Inc., 1991.
- Cypess, Sandra Messinger. *La Malinche in Mexican literature from history to myth*. Austin: University of Texas Press, 1991.
- Garro, Elena. *La culpa es de los Tlaxcaltecas*. México: Grijalbo, 1996.
- Guerra Cunningham, Lucía, ed. *Splintering Darkness: Latin American Women Writers in Search of Themselves*. N. p.: Latin American review press, 1990.
- Menton, Seymour. Las cuentistas mexicanas en la época feminista, 1970-1988. *Hispania* 2 (73) (1990): 366-370.
- Thornton, Niamh. *Women and the War Story in Mexico: La novela de la Revolución*. Lewiston: Mellenpress, 2006.
- Winkler, Julie. *Light and Shadow: Marginality and Alienation in the work of Elena Garro*. New York: P.Lang, 2001.
- Zatonskiy, Dmitriy. “Posmodernismo: las Hipótesis del Origen.” *Zarubezhnaya Literatura* 2 (1996): 83-86.
- Zepp, Evelyn. “Theories of the Feminine: Kristeva.” *Enclitic* 4.2 (1981): 5-15.